

Cristina González, cantautora, conmueve cantando a Sebastián Acevedo, un obrero que se quemó a lo bonzo, en protesta por la desaparición de sus hijos a manos de un organismo represivo.

El grupo de música andina Illapu tuvo en este momento una importante labor solidaria. Populares desde los tiempos del gobierno popular, la vitalidad de su música, la fuerza de sus interpretaciones y su dominio del espectáculo, les daban especial relevancia. Fueron enviados al exilio. En las poblaciones el canto popular tiene cientos de intérpretes.

...A puro pan
a puro té
así nos tiene
Pinochet...

dice la copla surgida en esos días.

La cesantía ha creado el Sindicato de Cantores de Micros (buses) y el Sindicato de Cantores Callejeros. Sol y Lluvia, cuya labor ha nacido en los sectores marginales ahora llena estadios con su cantar. «Adiós, general» es clara y agresiva mención al general Pinochet.

Entretanto, el régimen ha logrado neutralizar el Canto Nuevo y el rock, con un fuerte apoyo de TV y oportunidades bien pagadas a los músicos y cantantes «pop». Fabrica pequeños ídolos fugaces que no dejan huella. Estimula hábilmente lo banal y lo frívolo. Así, en Chile, llegan los días del plebiscito, las elecciones presidenciales, la derrota de los militares y el comienzo de una débil democracia. Hoy, agotadas las fórmulas de inspiración folclórica, de la música andina, y los elementos que compusieron el llamado Canto Nuevo, la juventud se vuelve a fórmulas más universales, cercanas al rock, y a la fusión jazz-rock. Ritmos del Caribe, la salsa, prestan también su acento a mucha música actual. Exponentes de esta época son los grupos Fulano, De Kiruza, Huara, Congreso, Al Sur, Ensemble, y compositores como Luis Le Bert, Jorge González, (LP), Pedro Foncea, o Jorge Campos.

Necesario es mencionar la tarea de los folcloristas, cultores, divulgadores y recreadores del folclore musical campesino, cuya historia en Chile tiene nombres como Violeta Parra, Margos Loyola, Héctor Pavez, Gabriela Pizarro, Pedro Yáñez, Santos Rubio. Cantores campesinos o urbanos, como Carlos Justiniano o los hermanos Morales. Agrupados en organizaciones como Amfolchi, son guardianes de una riqueza cultural que da, en Chile, una vertiente inagotable de poesía y de música. También ellos han sido defensores de un patrimonio que la dictadura no logró destruir. Tito Fernández, «el Temucano», es un cantor popularísimo en Chile desde los años 70. Versos simples, utilización de ritmos y estilos campesinos, dan su personalidad a este singular artista cuya canción «La casa nueva» es ya casi tradicional. Quelentaro, seudónimo de Eduardo Guzmán, es otro nombre trascendente, con un estilo grave, de amargo reproche social. El uso de un vocabulario de raíz profundamente chilena le sitúa entre los intérpretes más originales.



Fragmento de un mural en homenaje a Víctor Jara en 1988.
(Foto: Jacobo Borizon)

Marginados siempre, con escaso acceso todavía a los medios oficiales y masivos, intérpretes y autores de diferentes estilos componen una legión de cantores populares cuya temática hoy resulta doblemente variada. Eduardo Peralta basa su expresión en la inspiración de Brel o Brassens, por ejemplo. Eduardo Gatti, Alberto Plaza, Jaime de Aguirre, son igualmente nombres imprescindibles.

Payo Grondona tiene un humor corrosivo para describir en sus canciones la vida cotidiana, y en la cuerda del humor se balancean cantautores como Patricio Liberona, Felo o Floppy. El conjunto Arak Pacha descubre los temas ecológicos ligados al desierto andino y a la raza aymará. Grupos como Napalé hacen experimentos con influencias del folclore brasileño. Schwencke Nilo mantiene su visión poética, con textos de gran belleza. Poco a poco la música marginal comienza a ser reconocida.

VUELVO

Con ceniza, con desgarró
con nuestra altiva impaciencia
con una honesta conciencia
con enfado, con sospecha,
con activa certidumbre
pongo el pie en mi país...

(Patricio Manns)

Otro fenómeno actual de gran trascendencia futura es el retorno de los compositores e intérpretes exiliados. Regresan Illapu, Quilapayún, y el teatro musical de Inti Illimani brilla en un medio inquieto pero carente de la experiencia y contactos que dan las actuaciones en países europeos y USA. Eduardo Carrasco (ex director de Quilapayún) y Horacio Salinas, entre otros ejemplos, hacen ya aportes creativos trabajando como solistas y grupos locales.

Vuelvo con mi amor espeso.
Vuelvo en alma y vuelvo en hueso.
A encontrar la Patria pura
al fin del último beso...

(Patricio Manns)

Los cambios que se esperan dentro del quehacer musical tienen hoy más urgencia en cuanto a lograr espacios masivos para su difusión, urgencia de infraestructura más que de talento. El gobierno democrático derribará muros levantados en 16 años de angustia para que el canto popular chileno, la música alternativa, vuelva a comunicar sus esperanzas.

Ricardo García